

Homilía de XIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados”

Introducción

Las circunstancias que concurren en la liturgia de hoy, con las lecturas del profeta Zacarías (después del exilio) y el evangelio de san Mateo nos ofrecen el marco de nuestra reflexión dominical. El Profeta ante el golpe que sufrió el pueblo de Israel al quedarse sin la tierra prometida, con dificultades ante la grandeza de David, sorprende a la audiencia con la llegada de un rey, no fuerte y poderoso sino modesto, cabalgando en un pollino. No viene a destruir, sino a romper arcos y dictar la paz, anunciando la llegada de otro Mesías: pacífico, humilde y justo.

San Mateo, sorprende a su vez, hablando de los sentimientos de Jesús, que se conmueve ante gente descarriada, o ante los enfermos, paralíticos, paganos, o de mal vivir. Hoy alaba y da gracias a Dios porque el mensaje es comprendido por sus destinatarios, los que están preparados para dejarse sorprender por Dios y sus criterios de liberación universal.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Zacarías 9, 9-10

Esto dice el Señor: «¡Salta de gozo, Sion; alégrate, Jerusalén! Mira que viene tu rey, justo y triunfador, pobre y montado en un borrico, en un pollino de asna. Suprimiré los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén; romperé el arco guerrero y proclamaré la paz a los pueblos. Su dominio irá de mar a mar, desde el Río hasta los extremos del país».

Salmo

Salmo 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14 R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 9. 11-13

Hermanos: Vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. Así pues, hermanos, somos deudores, pero no de la carne para vivir según la carne. Pues si vivís según la carne, moriréis; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-30

EN aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Pautas para la homilía

Iglesia Pueblo de Dios

El itinerario que señala el Papa Francisco para la Iglesia como Pueblo de Dios, tiene como base el bautismo de los fieles, convertidos en hijos de Dios, por la redención ofrecida por Jesucristo tras la encarnación del Verbo, Hijo de Dios. Fácilmente dejamos lejos los fundamentos biológicos, que nos acompañarán toda la vida.

En esta introducción, dada por sabida, incluimos la naturaleza humana, creada por Dios a su imagen y semejanza, con sus cualidades y desarrollo cultural, tan acelerado y tan limitado al mismo tiempo. Los errores o límites en el uso de la libertad al obrar (origen del mal) condujeron misteriosamente, al Amor de Dios en la plenitud de los tiempos, a enviar al Hijo, no para condenar al mundo sino para salvarlo. Y llegó el día del nacimiento de Jesús, en Belén, hijo de María, Hijo de Dios, Mesías anunciado y esperado, reinando Herodes. Este Jesús, histórico y siendo modelo de humanidad perfecta, en todo igual a la nuestra excepto en maldad o pecado. Pocas veces se puso como modelo, “aprended de mí que soy manso y humilde de corazón” y por el contrario se defendió a la hora de la muerte proclamando la Veracidad de su vida y obras, para ser reconocido el Mesías esperado en Israel.

El Pueblo de Dios

En la celebración de la eucaristía hacemos profesión explícita del Credo, y es fácil caer en la poca atención a los contenidos de la fe, que relatamos. El anonadamiento de Jesús -Naturaleza divina- al asumir nuestra condición nos otorgó participar en su divinidad. No hay capacidad humana para comprender el misterio, y sin embargo, en nuestro quehacer cotidiano, recibimos los beneficios de hijos de Dios-Amor por adopción.

El Pueblo de Dios, Israel, elegido en el Antiguo Testamento, con toda la Historia salvífica y religiosa ha quedado en segundo plano en la grandeza de la Ley, religiosidad y templo. La Nueva Alianza llevada a cabo por Jesucristo con su vida y obras, crucificado y resucitado, abrirá paso a los discípulos a la fe, esperanza y amor de hijos de Dios. Inicialmente conviviendo con la ley de Moisés. Los Apóstoles (Pedro y Pablo) tendrán que distinguir la ley antigua de la novedad cristiana, para liberar a los nuevos creyentes paganos de ataduras y pesos erróneos. Los representantes legales crucificaron a Jesús, que se manifiesta como Mesías Salvador y libertador de la humanidad.

Escuchar y dialogar para caminar juntos

La iglesia sinodal, que tiene su primer nivel en la iglesia diocesana, como Pueblo con su obispo, está llamada a ser, según el Papa Francisco, la Iglesia del tercer milenio. Una afirmación sencilla que requerirá la fuerza del Espíritu y también la corresponsabilidad de todos: Es la solemne afirmación que implica el cambio de mentalidad que tantas veces nos ha recordado la exhortación de la ceniza a creer en el Evangelio. Sencilla frase, que connota el salto del Antiguo testamento al nuevo, y de la Ley de Moisés a la caridad de Cristo, amor caritativo semejante al suyo.

Escuchar, dialogar y caminar unidos son tres verbos que podemos declinar: En indicativo nos señalan como personas, sujetos responsables. Como imperativos, nos envían a elegir y ejecutar el bien, cuando del prójimo se trata, que ha dejado de ser “judío” para ser “el” que ha redimido Cristo. Son palabras cargadas de energía humano-divinas, que requieren incorporar al silencio humano interior el amor de caridad. Cada una nos “reta” con diferente profundidad y amplitud, y con el mismo dinamismo interior compasivo samaritano de acogida y servicio.

+ **Escuchar**, es más que oír. Exige actitud de apertura mental y la ayuda del Espíritu Santo para descubrir en cada ser humano al hijo de Dios por su misma identidad, antes y sin valorar sus acciones. Mirar con ojos compasivos e incorporar lo percibido para darle después su valoración oportuna; crecemos con lo que asumimos haciéndolo propio. Mirada amplia para descubrir al máximo la realidad, comenzando por nuestro interior, y el perdón que Dios nos ofrece junto al resto de dones y ayudas pormenorizadas.

+ **Dialogar**. El grupo que dialoga con esta base cristiana, se ha de esforzar por mantener criterios y generosidad que fácilmente rebosan sus límites humanos, de raíz egoísta. No son las ideas quienes fácilmente construyen puentes de concordia, paz y bienestar, sino los amores compasivos los que marcan lo necesario para tales comportamientos. Si la mirada sigue orientada al mismo objetivo, le será posible discernir cada caso particular.

Desde el cansancio a la esperanza

Cansados, sobre todo, están quienes perciben su vida como carga pesada, sin origen ni destino por multitud de causas. Jesús, saliendo siempre al encuentro, nos invita con sencillez a abrir la mente y el corazón, a vivir confiados en Dios Padre de otra forma, sin miedos acumulados. Dice el Papa Francisco que cada uno discierne libremente su propio camino para descubrir con más Luz *lo mejor de sí mismo*, más allá de deficiencias y tropiezos; reconociendo los límites y los apoyos, que salen al paso, podrá convertirse en un enviado más, un servidor de la Buena Noticia del amor al prójimo como Jesús nos ha amado y empujado.

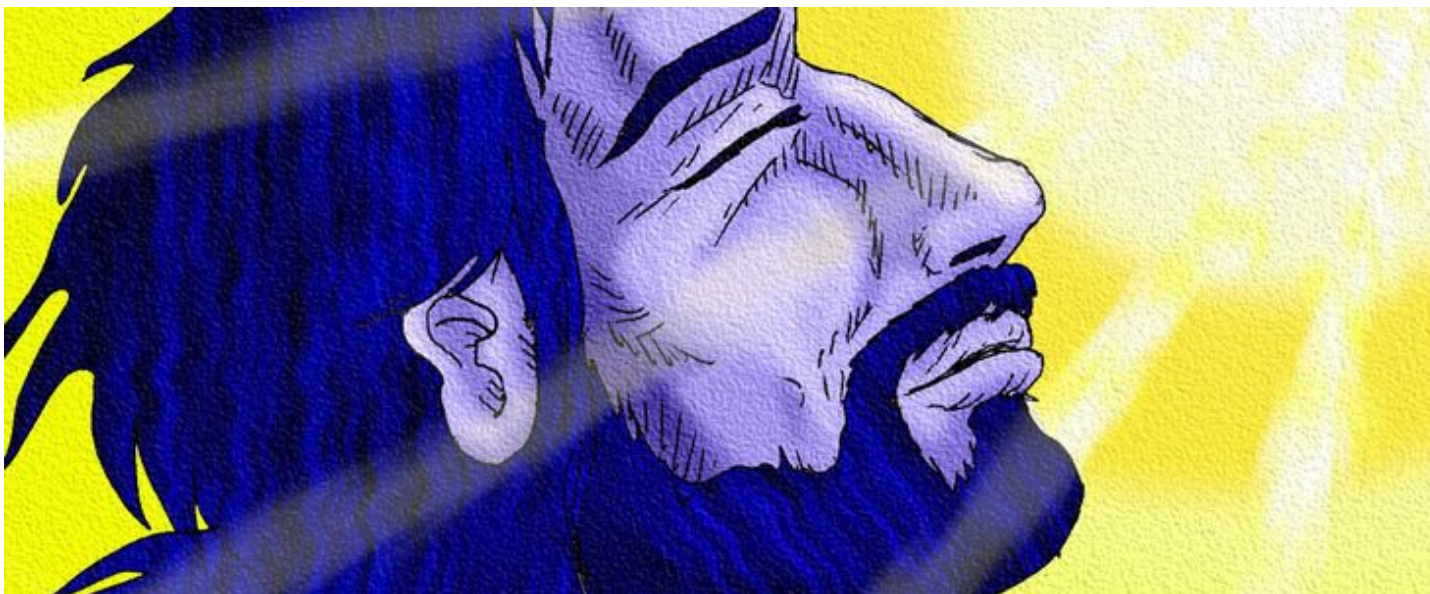
El sentido profundo de la vida donada por Jesús es que sea para todos Vida definitiva, en abundancia; algo posible desde la opción por los últimos: La universalidad para ser incluyente empieza así. Es también sentido y misterio de la vida cristiana: *Lo que no se da, se pierde*; el amor es re-generador de vida en uno mismo y los demás. El amor entregado a diario, como el de Jesús, ha de nacer libremente, con decisión, consciente de que nadie nos quita nada, sino que lo entregamos todo voluntariamente.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Evangelio para niños

XIV Domingo del tiempo ordinario - 5 de julio de 2020



El Evangelio revelado a los sencillos

Mateo 11, 25-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús exclamó: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado a mí mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Explicación

Un día Jesús explicaba a los apóstoles que tenían que dar gracias a Dios por haber creído en Jesús. Pero creer en Jesús a veces trae dificultades por eso les animaba también a estar alegres y superarlas, pues Él estaba a su lado y les servía de ejemplo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DÉCIMOCUARTO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO -"A" (Mt.11, 25-30)

NARRADOR: En aquel tiempo, exclamó Jesús:

JESÚS: Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla.

DISCÍPULO 1º: Maestro ¿nos quieres decir que solamente la gente sencilla puede llegar a conocer a Dios?

DISCÍPULO 2º: ¿Cómo te oigan los fariseos y los maestros de la ley, ya verás?

JESÚS: Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

Todo me lo, ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

DISCÍPULO 1º: Maestro, ¿a nosotros nos lo vas a revelar?

JESÚS: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

DISCÍPULO 2º: Nosotros ya estamos contigo y, a veces, nos traes por la calle de la amargura, pero ya veo que lo que quieres es que te sigamos y así encontraremos el sentido de nuestra vida.

DISCÍPULO1º: Y haciendo lo que nos dices ¿seremos felices?

JESÚS: Ya lo comprobaréis... Veo que vais entendiendo, poco a poco, lo que estoy viviendo con vosotros y lo que os quiero transmitir.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández